

— INVESTIGACIÓN EN  
PRÁCTICAS EFÍMERAS  
Y CONTEXTOS DESDE  
LO RURAL —

---

Ed. Isis Saz



Ediciones de la Universidad  
de Castilla-La Mancha



— INVESTIGACIÓN EN  
PRÁCTICAS EFÍMERAS  
Y CONTEXTOS DESDE  
LO RURAL —





— INVESTIGACIÓN EN  
PRÁCTICAS EFÍMERAS  
Y CONTEXTOS DESDE  
LO RURAL —

---

**Ed. Isis Saz**



Ediciones de la Universidad  
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2025

© de los textos: sus autores  
© de las imágenes: sus autores  
© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha

**Edita:** Universidad de Castilla-La Mancha

**Colección:** CALEIDOSCOPIO n.º 26.

**I.S.B.N.:** 978-84-9044-744-4 (edición impresa).

**I.S.B.N.:** 978-84-9044-745-1 (edición electrónica).

**D.O.I.:** [https://doi.org/10.18239/caleidoscopio\\_2025.26.00](https://doi.org/10.18239/caleidoscopio_2025.26.00)

**I.S.S.N.:** 2952-3621 (Colección Caleidoscopio)

**D. L.:** CU 235-2025

**I.S.N.I.:** 000000506819532 (Ediciones UCLM)

**I.S.N.I.:** <https://isni.org/isni/00000012154446X> (UCLM)

**ROR:** <https://ror.org/05r78ng12>

Este original fue sometido al proceso de selección del Comité Editorial del sello Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha y a evaluación por pares ciegos. Está publicado en Acceso Abierto (ruta diamante) en el Repositorio Institucional RUIdERA: <https://hdl.handle.net/10578/45071>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

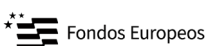
**Composición:** Maite Vroom

Hecho en España (U.E.) – *Made in Spain (E.U.)*



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace:

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>







# ÍNDICE

|   |           |
|---|-----------|
| <b>PRÓLOGO</b> . . . . .  | <b>13</b> |
| <i>Intersecciones y encuentros desde lo performativo y lo efímero</i> |           |
| Isis Saz. . . . .   | 15        |
| <b>LUGARES DE INTERCAMBIO</b> . . . . .                               | <b>19</b> |
| <i>Hilando una danza inadvertida</i>                                  |           |
| Carolina Martínez. . . . .  | 21        |
| <i>Viniendo pueblo. Un texto en presente continuo</i>                 |           |
| Joaquín Collado . . . . .   | 31        |
| <i>Cuerpo, espacio, lugar. Una aproximación desde la mística</i>      |           |
| Raúl Hidalgo y Esther Rodríguez-Barbero. . . . .                      | 41        |
| <i>Las Ruinas. Un ensayo sobre la posibilidad</i>                     |           |
| Esther Rodríguez- Barbero . . . . .                                   | 55        |
| <i>Refugios: Geografía de la creación</i>                             |           |
| Davinia Fillol . . . . .  | 61        |

**EL CUERPO COMO TERRITORIO . . . . . 67**

*Mi secreto*

Itsaso Iribarren Muñoz . . . . . 69

*Caminos de la memoria y la acción. De alumna encantada a artista invitada*

Cristina Henríquez Laurent . . . . . 87

*El maillot fucsia tiene la culpa. También el deseo, el juego, el aburrimiento y la presión.*

Cristina Gómez. . . . . 101

*Danza inclusiva y Estamos a tiempo: una mirada a la diversidad a través de las artes escénicas*

José Ramón Marcos Martínez . . . . . 111

*Del aula a escena. De la ciudad al pueblo. Creando comunidades a través de la danza.*

Cecilia Jiménez. . . . . 115

**DESDE LOS MÁRGENES Y LA ESCUCHA . . . . . 121**

*El bostezo como una sinfonía de intensidades sensoriales*

Malén Iturri Morilla y Romina Casile. . . . . 123

*Donde el nacer es morir y morir es nacer*

Tzu Han- Hung. . . . . 143

*Ejercicios de semiótica lésbica*

Paula Pachón . . . . . 149

*Y si estuviéramos aquí*

Ana Serrano Tellería . . . . . 155

**RESISTIR AQUÍ Y AHORA. . . . . 167**

*Creación Escénica en Crisis*

Mayte Olmedilla. . . . . 169

|  |     |
|--|-----|
| <i>Sigue la corriente</i>                                |     |
| Germán de la Riva en diálogo con Clara Bernet. . . . .   | 173 |
| <i>Notas para construir un paisaje</i>                   |     |
| Irene Mahugo Amaro . . . . .                             | 191 |
| <i>A propósito de las músicas que nacen de la tierra</i> |     |
| Carlos Barral . . . . .                                  | 203 |
| <i>Al final del horizonte</i>                            |     |
| Isis Saz. . . . .  | 207 |



# PRÓLOGO



# INTERSECCIONES Y ENCUENTROS DESDE LO PERFORMATIVO Y LO EFÍMERO

Isis Saz

<https://orcid.org/0000-0002-7269-3358>

[https://doi.org/10.18239/caleidoscopio\\_2025.26.00](https://doi.org/10.18239/caleidoscopio_2025.26.00)

En esta publicación se recogen diálogos, reflexiones y encuentros entre artistas que han formado parte de las *Jornadas de investigación en prácticas performativas* realizadas en la Facultad de Bellas Artes de Cuenca desde el proyecto de investigación *Archivo Virtual de Artes Escénicas: Artes Efímeras en Castilla-La Mancha (UCLM. JCCM. Fondos FEDER)*. El objetivo de las jornadas realizadas en 2023, 2024 y 2025 era poder crear un lugar de intercambio y visibilización de propuestas y proyectos de artistas que actualmente desarrollan su práctica artística en contextos interdisciplinares y de experimentación y que tienen un vínculo con Castilla-La Mancha, bien porque nacieron y crecieron en el territorio o porque han regresado a éste impulsando nuevos espacios para la creación e investigación artística. Estos encuentros combinaron la presencia de investigadores e investigadoras que trabajan desde la experimentación y desde un posicionamiento que pone el foco en los procesos artísticos y metodologías para realizar una divulgación desde los lugares comunes de trabajo que atraviesan estas prácticas efímeras y que de forma orgánica se han traducido en estos textos. Paralelamente a las jornadas, la presencia en el VI Foro de Cultura y Ruralidades realizado en Cuenca en 2023 desde el Ministerio de Cultura fue un impulso para la sinergia entre investigadores/as y artistas, teniendo su continuación con la colaboración en proyectos realizados en estos años en la VIII edición del Foro en Estella- Lizarra en 2025 con nuevos proyectos conectados que

buscan un lugar de reconocimiento y puesta en valor de la importancia esencial de la cultura contemporánea en el ámbito rural. La publicación realiza un recorrido cruzado por esos encuentros que se siguieron nutriendo durante esos tres años y que lograron establecer un mapeado de la creación artística en esta región, que se desplaza y desliza hacia otras geografías para poder sobrevivir y existir.

*Lugares de intercambio* comienza con Carolina Martínez, que traza la trayectoria del bailarín y coreógrafo Joaquín Collado, quien continúa el texto compartiendo la mirada desde la investigación artística; Esther Rodríguez Barbero nos conduce con Raúl Hidalgo a una ruta guiada por las ruinas y espacios abandonados que se activan desde el cuerpo de la danza; por último, Davinia Fillol regresa a sus orígenes para explorar los refugios como geografía de la creación.

En *El cuerpo como territorio* nos adentramos en el camino de la memoria y del movimiento: Itsaso Iribarren parte del encuentro y la obra de la artista Inma Haro; Cristina Henríquez explora la auto-ficción de su biografía; Cristina Gómez nos invita a seguir el decálogo de uno de sus personajes atravesando todo su recorrido como bailarina desde la infancia; José Ramón Marcos desde el proyecto *Estamos a tiempo* reivindica un lugar para todos los cuerpos y Cecilia Jiménez muestra a través de la imagen, del collage y de su obra coreográfica un imaginario que transita desde el escenario hasta los espacios de los que recupera su esplendor con la presencia corporal y la danza.

*Desde los márgenes y la escucha* es el tercer capítulo dedicado a las investigaciones que exploran lo sonoro y lo experiencial: Malen Iturri y Romina Casile componen a través del texto el cruce de sus investigaciones; Tzu Han Hung abre la escritura desde la presencialidad y el espacio del silencio; Paula Pachón desmenuza a través del cuerpo la sonoridad de la palabra y el impacto de éstas sobre lo colectivo; Ana Serrano Tellería relata como espectadora la experiencia con la dramaturga Teresa Ases tratando de fijar aquello que es efímero y que no podemos abarcar desde la escritura.

El último capítulo, *Resistir aquí y ahora*, nos adentra en el contexto actual: abre con un texto de Mayte Olmedilla que refleja la situación de muchos proyectos, artistas y colectivos que no encuentran en España un lugar apropiado para desarrollar su práctica artística, teniendo que migrar a otros contextos internacionales; Germán de la Riva y Clara Bernet, desde la conversación, dan lugar a una narración desde el cuerpo en el circo contemporáneo, asomándose a la situación global; Irene Mahugo reflexiona desde un nuevo prisma a través de la obra y recorrido de la artista Bewis de la Rosa; Carlos Barral en su escritura nos da un aviso para enfocar la mirada hacia lo que está por venir y hacia los futuros posibles en el ámbito de la música que parte del folklore; y por último, *Al final de horizonte*, es una propuesta que invita a mirar desde esa delgada línea cuando observamos el paisaje de la creación contemporánea.

Con esta publicación pretendemos acercar algunos de los materiales que han acompañado estos tres años y que han creado nuevas colaboraciones que esperamos sean semilla de un mejor futuro para las prácticas performativas en el contexto de la región y que abrazan la ruralidad como eje de pensamiento para poder articular nuevos espacios para la cultura y las artes.





DESDE LOS MÁRGENES  
Y LA ESCUCHA



# EL BOSTEZO COMO UNA SINFONÍA DE INTENSIDADES SENSORIALES

Prácticas de acción y escucha

**Malén Iturri Morilla y Romina Casile**

M. I. M. : <https://orcid.org/0009-0003-8246-8247>

R. C. : <https://orcid.org/0000-0002-0987-3524>

[https://doi.org/10.18239/caleidoscopio\\_2025.26.11](https://doi.org/10.18239/caleidoscopio_2025.26.11)

Podríamos decir que este texto se empezó a escribir en noviembre de 2023 cuando nos conocimos en Alicante en el contexto de *Tresor\_Fonoteca\_valenciana*, una plataforma para la divulgación del arte sonoro con foco especialmente en el generado por personas creadoras e investigadoras vinculadas a la Comunitat Valenciana. Fuimos reunidas por la propuesta curatorial del artista y compositor Carlos Izquierdo a partir de nuestras investigaciones en torno a la voz, la boca, el movimiento y a poéticas acuosas.

Le sucedieron una serie de desplazamientos y encuentros en los cuales continuamos resonando a partir de pensar la interrelación con lo que nos rodea, la práctica somática, la afectividad material del sonido en nuestros cuerpos y su constante transformación.

Nos encontramos en la confluencia de un río caudaloso que reúne los procesos de creación e investigación a partir de las prácticas artísticas de cada una. Allí también se van entremezclando un ecosistema de referencias que vamos compartiendo y que van nutriendo el desarrollo.

Este texto se despliega como una forma más de poner en práctica nuestras investigaciones, siendo moldeado a través de encuentros en distintas ciudades y también de encuentros virtuales que sostuvimos

sin saber muy bien hacia dónde íbamos, dejándonos llevar por la corriente fluvial que nos iba encauzando por diferentes afluentes y humedales.

Se ha visto embebido y afectado por las condiciones materiales y contextuales en las que nos encontrábamos: Alicante, Cuenca, Madrid, Sant Esteve de Palautordera, Barcelona, Valencia y la Ciudad de México. Dejar de manifiesto estos desplazamientos es un deseo por evidenciar que los entornos y contextos también desencadenan resonancias en el cuerpo; un cuerpo ya en movimiento y agitado, cuyos estados movilizan, inevitablemente, al desarrollo de las prácticas y a la manera en que son percibidas.

A partir del vaivén entre dialogar y practicar se fue conformando este laboratorio textual que intenta recoger aquello que despertaron las conversaciones y que nos estimuló a seguir haciendo. Así mismo, está compuesto por la puesta en acción de ejercicios de movimiento y escritura y también por una serie de hallazgos y reflexiones que surgen del hacer al mirar a la práctica misma.

¿La insistencia en un movimiento puede desvelar una nueva corporalidad? ¿Cómo el sonido afecta nuestro cuerpo? ¿Cuántos ríos puede albergar nuestra boca? ¿Cuánto se puede expandir nuestra cavidad bucal? ¿Cómo dejar que lo de afuera entre? ¿Cómo escuchar por la boca? ¿Cómo modificar la percepción para mirar lo conocido de otra manera? ¿Qué está pasando? ¿Qué se está transformando?

Probar y ver qué pasa.

Zambullirnos en una práctica, dejarnos afectar y luego reflexionar.

Hay algo en eso, en el ejercicio de hacer y mirar la práctica, que despliega consciencia sobre lo que está sucediendo a partir de la experiencia y del saber del cuerpo.

Hacer esto que hago y sentir mientras lo hago.

El pensamiento ocupado en la práctica, la observadora interna sumergida en la experiencia sensible.

Prestar atención, poner nuestra atención en los lugares y espacios mínimos, en las cosas que suceden y en nuestra relación de presencia con ellas.

El encuentro con el evento cotidiano, la insistencia en el encuentro, la repetición como vía para ampliar la escucha sensorial. El detenimiento y la reiteración de determinados gestos como forma de profundizar y de vincularnos con ellos de otra manera. Como cuando repetimos una palabra muchas veces y ésta deja de tener sentido y comienzan a emerger otras cualidades. Otras posibilidades. La repetición de un mismo gesto nos lleva a ejercitar una percepción más aguda y focalizada. La acción de ejercitar una escucha sensible nos permite sentir-pensar los encuentros mínimos entre aquello que somos y aquello que no somos nosotras mismas. En la insistencia de un gesto los límites se desdibujan y aparecen nuevos registros perceptivos (¿es posible definir un yo en la multiplicidad de existencias que nos habitan?).

La práctica de mirar y sentir los movimientos entre tejidos sensibles mediados por fluidos, repara en la sutileza de la relación y en la escucha del relato que confeccionamos a través de la percepción. Nombrar, describir, relatar, compartir lo que sentimos que nos ocurre, enraizando la sensación en un cuerpo que se sabe habitado por muchos otros seres/cuerpos ¿podría dar lugar a otros relatos de la vida en común?

La escucha sensible a la que hacemos referencia tiene que ver con la exploración de estados en los que sensibilizarnos desde el cuerpo, ampliar nuestra capacidad sensoperceptiva involucrando el cuerpo en su totalidad y a diferentes niveles (a nivel interno y en relación con su entorno). Es decir, no solo involucra al oído, sino que se expande hacia una escucha que supone la apertura y permeabilidad de un cuerpo vulnerable que se encuentra tendido hacia el encuentro. Una

escucha que atiende a las sutilezas, a los micro movimientos que nos conforman y nos rodean, en la cual subyace la posibilidad de ser transformadas. Una escucha profunda que nos posibilita descansar en el no saber.

Estas reflexiones nos recordaron a Brandon LaBelle cuando en el prefacio de su libro *Lexicon of the Mouth: Poetics and Politics of Voice and the Oral Imaginary* (2014) comparte que “escuchar es adoptar una posición de no saber; es pararse y esperar el acontecimiento, la voz que pueda llegar; es una preparación para el reconocimiento común. La escucha es un espacio de encuentro hecho a partir de agitaciones primarias, aquellas que rodean y envuelven los sentidos, para animar lo intermedio. En este sentido, escuchar es un desestabilizador de límites: lo que me empuja hacia adelante, lejos de lo que sé”.<sup>1</sup>

El bostezo

portal de escucha

pausa llena de escucha

pausa para la escucha

(hacia) una escucha (de lo) común

el espacio (entre)

---

<sup>1</sup> Brandon LaBelle, *Lexicon of the Mouth: Poetics and Politics of Voice and the Oral Imaginary* (London: Bloomsbury, 2014), Preface, x. La traducción es de Malén Iturri Morilla. El original formula: “...to listen is to adopt a position of not knowing; it is to stand and wait for the event, for the voice that may come; it is a preparation for common recognition. Listening is a space of encounter made from primary agitations, those that encircle and enfold senses, to animate the in-between. In this regard, listening is an unsettling of boundaries - what draws me forward, away from what I know.”

Entre sonidos, babas, palabras y gestos, bostezamos.

Llegamos al bostezo como gesto que rescatamos de nuestras prácticas desde distintos lugares. El bostezo como un espacio entre, una pausa de cuerpo entero, una pausa hacia el ceder y también una interrupción en los estados de letargo. Un movimiento espasmódico, una acción “involuntaria” de autorregulación y correulación, una respuesta intuitiva del cuerpo para restaurar el espacio entre los tejidos. Una inspiración lenta y profunda que aletarga por unos microsegundos el ritmo respiratorio habitual del cuerpo para luego espirar también de manera prolongada y a veces, ruidosa.

El bostezo como acción despliega toda una serie de movimientos de los tejidos dilatables y contráctiles. La apertura de la boca, el estiramiento de los labios, la expansión de la lengua en reposo, la reubicación de la faringe, el descenso de la laringe. El bostezo como un movimiento que favorece el calentamiento de las cuerdas vocales ya que, al estirar la parte interna de la laringe y la glotis, donde están ubicadas las cuerdas vocales, mejora la proyección de la voz al aumentar el espacio en el que estas resuenan.

127

El bostezo como un gesto de apertura, de orificio, de portal, que abre un espacio entre lo interno y lo externo. Un espacio también de escucha, de ralentización, de desperezamiento, de estiramiento o extensión. Brandon LaBelle plantea que el bostezo podría ser un mecanismo para modificar nuestros estados, un medio para la regulación metabólica. Por ejemplo, cuando estamos cansadas, anuncia el cansancio pero también opera para mantenernos despiertas, impulsando a todo el cuerpo a una serie de estiramientos y extensiones para mantenernos en guardia.<sup>2</sup>

LaBelle plantea que si la boca funciona como espacio donde el yo –que enuncia– y el entorno se encuentran, el bostezo sería una de las acciones de la boca como mediadora de nuestras relaciones con el mundo. Ya sea en relación a la sonoridad de la voz, con sus matices,

---

2 Cfr. LaBelle, *Lexicon of the Mouth*, 83.

altibajos y variaciones emocionales; o como forma de ampliar nuestra capacidad vocal para aumentar su volumen y ser capaces de modular la voz con alguna expresividad o intencionalidad específica; o para mantenernos alerta cuando estamos cansadas. En palabras del autor: “...su circulación a través de numerosas situaciones sociales evidencia una complejidad que comienza a sugerir que el bostezo puede ser un movimiento de la boca explícitamente dirigido a resistir o combatir la vida social: señalar nuestra deflación frente a otro, o prepararnos para el ataque inminente.”<sup>3</sup>

Además, tenemos presente que el bostezo también se puede desplegar como gesto de empatía, y por lo tanto, de relacionarnos con otros seres. Cuando alguien bosteza bostezamos como repercusión empática al gesto de la otra. Una reacción que involucra complicidades gestuales, tanto en seres humanos como en otros animales mamíferos.

Con estas nociones alimentando el cauce fluvial y salpicándonos, nos propusimos desplegar una serie de prácticas en relación al bostezo y a la repetición como forma de profundizar en lo que posibilita ese estado, esta gran apertura del cuerpo. ¿Cómo sería quedarnos un rato en este estado cíclico de restauración y regulación? ¿Qué pasa cuando parece que no está pasando nada? ¿Qué percepciones se tornan posibles en este estado?

La escucha sensible se configura como forma de prestar atención a todo lo que ocurre en ese aparente estado de suspensión; en esa “interrupción” que comienza con la ralentización de la respiración y la apertura de la boca y contagia, en su ola expansiva, al resto del cuerpo.

La actividad de escucha de este oleaje cíclico tiene como foco iniciático la cabeza. La mitad de nuestros propioceptores se encuentran

3 Ibid. La traducción es de Malén Iturri Morilla. El original formula: “Rather, its circulation through numerous social situations evidences a complexity that starts to suggest the yawn may be a mouth movement explicitly aimed at resisting or combating social life: signaling our deflation in the face of another, or preparing us for the imminent attack.”

en la cabeza y el cuello, los órganos sensoriales del olfato, el gusto, el oído y la vista se localizan en esta extremidad de nuestro organismo. Todos ellos están conformados por tejidos sensibles y excitables, con sus comunidades de células especializadas para recibir estímulos, para sentir el encuentro con aquello que se acerca, que se inmiscuye, aquello extraño que nuestros orificios acogen y degustan.

La otra mitad de nuestros propioceptores se encuentran repartidos a lo largo del resto del cuerpo, en toda la amplitud de nuestra piel, el órgano más extenso que tenemos. El sentido del tacto, nuestra capacidad háptica, se extiende hasta cada rincón de nuestra superficie, las células que conforman nuestros cuerpos al encuentro de lo otro, al encuentro de las células y las moléculas que conforman los cuerpos orgánicos e inorgánicos con los que convivimos.

Es quizás este estado de escucha sensorial una forma de sintonizar nuestra atención hacia lo ínfimo, de inclinarla hacia esos pequeñísimos espacios de encuentro que tienen lugar absolutamente todo el tiempo en cada milímetro de extensión de nuestro cuerpo. La escucha sensible, sensibilizada, hacia la intimidad cotidiana de lo mínimo. Sensibilizarnos es quizás una práctica en la que podemos ceder, ablandarnos, abrirnos al encuentro, volvernos más porosas.

Cada uno de estos encuentros e interacciones suenan, tienen un sabor, una temperatura, un ritmo, una intensidad, una cualidad particular. Una escucha amplificadora –y expandida– hacia las intensidades de los encuentros mínimos (en las escalas micro se dan encuentros a cada instante). Si la escucha la enfocamos hacia la sensibilización de la percepción, involucrando todo el cuerpo, el bostezo se convierte en una sinfonía de intensidades sensoriales.

En *Escrituras rumiantes* (2022), Lucrecia Masson refiere al rumiar que les permite a las vacas digerir los alimentos que ingresan al cuerpo por medio de la reiteración, la repetición y la lentitud. La rumia consiste en el proceso de tragar, regurgitar, volver a masticar y volver a tragar. De esta forma, las escrituras rumiantes serían aquellas

que posibilitan un espacio donde estar un rato largo en el entre de la escritura misma. En la dinámica que desarrollamos de movernos, escuchar y escribir, la escritura rumiante se desplegaría más bien en la reiteración del mismo gesto durante un lapso de tiempo predeterminado y así dar lugar a rumiar la experiencia sensorial que la repetición y la extensión de ese estado posibilita. Acto seguido, exploramos la idea de *escritura eruptiva* como aquella escritura automática que emerge –y desborda– justo después de la práctica realizada y que intenta recoger –y extender– las experiencias vividas por medio de poner en palabras las sensaciones, percepciones y asociaciones que hayan surgido durante la experiencia y aquellas resonancias que se desencadenan a partir de ella.

La escritura de un gesto rumiante con el cuerpo –la repetición del bostezo– se torna cíclica, continua y parsimoniosa. El acto de rumiar reclama un tiempo lento y extendido para el procesamiento de lo ingerido –de lo que la experiencia va desplegando. En palabras de Lucrecia: “Al regurgitar de un estómago a otro, el rumiante convoca a un proceso donde se desdibujan el principio y el final, a la vez que es condición de la rumia que suceda lentamente”.<sup>4</sup> Cuerpos ruminantes que mastican y saborean el gesto en la lentitud de la escucha. Cuerpos perezosos que tienden a la horizontalidad, que lejos de aplanar la experiencia, la expande en el tiempo y el espacio. La pérdida de la verticalidad potencia la expansión del bostezo hacia la propagación completa de un cuerpo que cede el peso de sus órganos en –o hacia– la tierra, en descanso con la gravedad. Un cuerpo que se inclina se torna horizontal y tendido al encuentro.

cuerpo perezoso y lento  
 ralentizado,  
 que se abre a otras temporalidades  
 y a la horizontalidad

4 Lucrecia Masson, *Escrituras ruminantes* (Bogotá D.C.: Pajarera Libertaria, 2022), 8.

Asociamos algunas ideas de la crítica de la rectitud de Adriana Cavarero para pensar la horizontalidad como fuerza simbólica que propone una apertura, una disposición emocional y ética hacia el entorno. La rectitud, lo vertical, asociado a un sujeto autónomo que se vale por sí mismo, se desarma al pensar un cuerpo que cede su peso a la tierra, que depende de ella para sostenerse y desarrollarse, que se abre a otras percepciones y a un intercambio atento y consciente de las transformaciones que la escucha puede proponerle. Estas prácticas subrayan el intercambio y la afectación mutua, resaltando la interdependencia. En la horizontalidad, en la lentitud, en la apertura de la escucha, estamos tendidas hacia el encuentro.

### **Sobre las prácticas de acción y escucha**

Llegaron las prácticas empapadas de charlas y de ganas de movernos. Como punto de partida, pensamos en una serie de preguntas y puntos de anclaje para que cada una pudiera llevar a cabo las acciones cuando pudiera –ya que nos encontrábamos en ciudades diferentes. A grandes rasgos, la estructura consistía en repetir un gesto durante 20 minutos y luego escribir a mano otros 20 minutos. A la semana siguiente nos reuníamos para hablar de lo que había ocurrido, rumiar y seguir pensando juntas. Estos intercambios, a su vez, daban paso a la siguiente práctica y así sucesivamente. En este sentido, cada una de ellas funcionó como sustrato que informaba las sucesivas búsquedas, desplegando así un trabajo procesual que se iba retroalimentando tanto del hacer como de las reflexiones que trazábamos conjuntamente.

A continuación, compartimos tres prácticas que realizamos, describiendo los puntos de partida que nos movilizaron y las escrituras que han erupcionado. Cabe aclarar que los textos fueron el resultado de la transcripción directa del cuaderno de notas de cada una al ordenador, dejando de manifiesto su carácter espontáneo y procesual.

## Práctica del bostezo I: Estar en el bostezo

Comenzamos con esta práctica para explorar la permanencia en el bostezo desde un cuerpo rumiante, lento y perezoso: ¿Cómo insistir en este gesto? ¿Cómo desencadenar bostezos múltiples? ¿Qué sucede entre el intento de bostezar y el desencadenamiento del mismo? ¿Qué sucede en la concatenación de bostezos? ¿Qué repercusiones se propagan en el cuerpo? ¿Qué estados perceptivos y sensibles se abren al permanecer en este estado?

me saco las gafas para no limitar la movilidad de mi cabeza con el riesgo de que se me caigan los lentes. entre el jet lag y la visión miope me siento en un estado borroso e intermedio. entre el sueño y la vigilia. abro la boca para bostezar. mi boca se abre, los labios secos se estiran y resquebrajan, mi cuello se alarga. los ojos me pesan. los siento hinchados.

vuelvo a provocar otro bostezo. ahora se producen una serie de bostezos en cadena, primero uno pequeño y luego aparece otro que lo supera, lo envuelve. uno más grande. sí. se estira y se agranda todo por dentro. se hace hueco, se hace espacio.

estoy en el suelo (google o yo escribió “sueño”) y me vuelvo para adelante para estirar mi cuello con el mismo gesto del bostezo, para prolongar la apertura de mi boca, la amplitud del paladar que se va para arriba,

me siento en el suelo, cómoda, tan solo abrir la boca se viene una oleada de bostezos, ahora escribiendo esto, siguen llegando uno detrás de otro.

abrir la boca algunas veces, otras es el espacio adentro que se abre primero y después abre la compuerta.

los diafragmas se expanden, la carne se dilata y el agua rezuma, desborda.

en la boca, en la cueva boca, el agua exudando de la piedra blanda, resbalando por el paladar, hacia el hueco de debajo de la lengua. la lengua flotante, ancha en la marea baja de saliva.

los ojos también emanan agua, el cuerpo entero se escurre en micro torsiones.

el bostezo —el atrás del atrás de la boca, de la faringe, de la garganta, invitando al espacio a entrar— en

la lengua que se va para abajo, el descenso de la laringe,

todo se abre t a n t o o o

siento más espacio del que creía que podría tener. sigo provocando el bostezo, a veces se desencadena pero en su lugar emana un suspiro, un aliento largo y profundo.

cambio de postura, sigo con los ojos entreabiertos, sigo forzando los bostezos, ahí viene uno. tensión primero y expansión después. viene uno tras otro, me expando, el lado interno de mis cachetes se estiran, se hacen elásticos. uno de los bostezos es tan amplio que comienzo a sentir lágrimas en los ojos.

algo se desborda.

la presión del estiramiento, la tensión de la apertura, se me humedecieron los ojos y se me seca la boca. los sonidos-alientos salen de la boca-garganta como prolongaciones del movimiento.

tengo la nariz tapada. me cuesta respirar. respiro con la boca abierta. la boca abierta que es una O, que es bostezo, que es orificio, que es abertura.

siento que mis manos se llevan el polvo en contacto con el sueño,

una invaginación. la presión de los tejidos sobre las membranas de los oídos –esta sensación acuática– grave zumbido. los tejidos apretados, su roce y su empuje me sumergen en este lapso. una pausa profundamente tensa, una tensión distendida y pausada. un gesto dramático, intenso en mi cara. un grito hacia adentro.

la boca como un portal que se abre, como si la piel tirase desde atrás. la tensión viaja por toda la cuerpo. la columna se estira y se retuerce. mi ano y mi sexo se dilatan, se ensancha el espacio entre ellos. mis pies se despliegan en miles de dedos que buscan más espacio.

el bostezo es ahora una pulsación constante. aparece y todo se estrecece, se sobrecoge, se estira, se tensa, se sumerge. dura, dura, dura –algunos son– parecen de duración infinita y al deshacerse se despeja la nube oceánica.

el placer de los tejidos volviendo ahuecados a su lugar. todo el cuerpo ahuecándose en la boca.

algunos bostezos son como maremos –llegan– pausa todo, invade la atención, me arrastra, me lleva

de la oscuridad, al espacio borroso, sin contornos, deslizante.

apoyada sobre mis rodillas y mis manos, me sigo estirando, mi cuello se estira como el de una tortuga que quiere salir de su caparazón o el de un caracol.

pensé en una tortuga porque acabo de recordar que el domingo en el mercado de la lagunilla, mientras compraba especies, vi una tortuga en una pecera de agua. allí estaba nadando, arriba del mostrador, con sus patitas, con sus movimientos lentos, como muchos de los movimientos que suceden bajo el agua.

ahora, el espacio en mi boca, en mi garganta y en mi estómago es más grande, entró mucho aire, muchas bocanadas de aire, que me recuerdan a las bocanadas de Graciela Sacco, pero que también fueron expulsadas. entra el aire y sale el doble.

una renovación del aire, un sistema de aireación, de bombeo. mi vista borrosa también se expandió. ¿son alientos, suspiros o gemidos?

¿qué es lo que suena? ¿es un suspiro de apertura?

me humedezco los labios mientras cambio de postura en el suelo para seguir escribiendo. se me durmió una pierna y ahora siento cosquilleo en ella.

con cada oleada mi cuerpo se ablanda más —tensión— distensión —las superficies de mi cuerpo se tocan entre ellas, mis manos buscan sus texturas. un alud de autoternura.

el oleaje no cesa, navego cada inmersión buscando comodidad. estoy aquí, entre olas y resaca y en mi pensante aparecen: un grito mudo, un canto profundo hacia adentro, una carcajada congelada, un dolor extremo sin sensibilidad alguna.

todo mi cuerpo se hincha y se inclina para que la ola viaje. en la cueva—boca el lago desplaza sus aguas y se acomoda deslizante.

mis ojos lagrimeando, se entreabren, se entrecierran, la habitación es un paisaje húmedo.

¿cómo será bostezar con una pierna?,  
¿el aire del bostezo llegará a la  
pierna?

me humedezco los labios y sigo  
respirando con la boca abierta, ahora  
siento que entra más aire. ¿será  
posible eso? digo, que entre más aire.

vuelvo a pensar en mis ojos que se  
humedecieron, quizás por la presión  
de la apertura de la boca. se abre la  
boca para que salga un aliento que  
parece hacerse espacio en la boca.  
es el sonido que desde las entrañas,  
desde abajo, que empuja y hace  
más espacio. como si naciera de  
la garganta, pero tomara impulso  
desde más abajo. y los ojos se cierran  
para darle más espacio a la apertura  
interior de la boca.

vuelvo a respirar, forzando el boste-  
zo pero ahora sólo salen suspiros que  
no logran desencadenar bostezos.

escucho risas del otro lado, me des-  
concentro y me descoloco. me salgo  
del ejercicio y termino unos minutos  
antes. sigo escribiendo, mi cuerpo  
se siente más alargado. me pongo  
los auriculares para escribir, para  
reducir por un momento los sonidos  
externos, para focalizar. la tensión  
en esta mano que se mueve en el  
torrente de sensaciones y recuerdos

de la experiencia que acabo de vivir,  
sentir.

boca seca, labios resquebrajados,  
cuello alargado, ojos cerrados,  
lengua baja, paladar alto. tensión y  
descontracción. tensión y apertura.

suena el cronómetro, me vuelvo a  
poner los lentes. vuelvo a ver los  
bordes de las cosas.

\*

## **Práctica del bostezo II: El bostezo como oído**

En esta práctica nos focalizamos en la dimensión sonora: ¿Cómo es escuchar por medio del bostezo? El bostezo se configura así, no sólo en consonancia con un cuerpo lento y perezoso (abierto a otras temporalidades), sino también como espacio receptor y perceptor de sonidos. La boca como orificio de entrada de ondas sonoras que vibrarán y resonarán en todo su recorrido por la garganta, faringe y laringe. Mediante esa práctica nos propusimos una exploración del sonido que transita internamente.

hago la práctica a media mañana después de desayunar y de tomarme dos termos de 750 cc de mate por el et lag. estoy desfasada. creo que esta condición afectará (afecta) a la práctica. comienzo respirando detectando algunas tensiones en el cuerpo, sobre todo en el cuello, y mientras comienzo a tomar bocanadas grandes de aire intento alivianar aquellas

el suelo parece estar más duro que de costumbre, me acerco un cojín. mientras los bostezos me sobrevienen sin dificultad alguna, me pregunto cómo sería bostezar un día entero descansando sobre una superficie blanda, mullida y sin límites.

cada bostezo es una especie de pausa, de congelación. la boca se abre,

zonas. respiro profundo abro la boca y exhalo el aire. intento direccionar la exhalación hacia aquellas zonas de tensión. transcurro toda la práctica con la boca abierta como si fuera una O. para prestar atención al aire que entra y sale mientras intento desencadenar el bostezo.

una O que es orificio, apertura, que es oído.

abro la boca, respiro profundo y bajo y exhalo. eso, son respiraciones bajas. cuando se desencadena un bostezo es como si los oídos se taparan internamente. como si por unos microsegundos ocurriera una congestión y anulación sonora. una pausa. pareciera que algo se detiene. y luego el bostezo, la liberación, la descarga de tensión.

tengo la boca abierta y siento como si tuviera un caño de aire que no deja de hacer sonido. como un murmullo permanente. un murmullo sutil pero continuo.

un tubo que va desde mi boca hasta mi ano. de un orificio a otro.

me siento y al sentir mi coxis en el suelo, siento el tubo.

me tumbo, me quedo boca arriba, sigo insistiendo en la boca abierta, la o, el aire que entra y sale, una

parece no tener límite, deja entrar la oscuridad y se llena de vacío.

vuelve el zumbido, al abrirse la boca, mis oídos se dan vuelta para escuchar con atención lo que hay adentro. el zumbido se vuelve más intenso cada vez que aprieto los ojos, los exprimo para que su fluido rebose en mis tímpanos.

todos los animales vertebrados bostezan.

todos los animales vertebrados están en este eterno ciclo de bostezos.

mi lengua, sin embargo, es un ser invertebrado que se extiende, se curva y se contrae dentro de la cavidad.

también se extienden infinitamente las manos y los pies.

se abren como bocas. bocalizada de cuerpo entero.

bostezar es ahora sinónimo de escuchar.

una pausa en apertura máxima para escuchar lo que suena adentro, afuera y en la completa dimensión intermedia que es la propia materia corporal.

la materia suena, suena

constante, y cada tanto se desencadena un bostezo que tapa mis oídos internos y alarga el caño-tubo.

hacer foco en los sonidos, en la escucha, agudiza mi percepción. pienso, o mejor dicho, escucho la bolita de la birome como una boca de tinta que va dejando un trazo, como el sonido de mi respiración rítmica constante.

una boca de tinta

una boca de tinta que se mueve y deja un trazo. una boca que deja un trazo.

ahora se infiltra la música de los vecinos que curiosamente están escuchando música argentina. ahora Spinetta: bajan, bajan, bajan las horas y baja mi respiración.

los labios se resecan varias veces. el aire seca la piel. solo cierro la boca para humedecerme los labios haciendo un recorrido de la lengua sobre ellos. sigo respirando de espaldas al suelo, intento seguir el paso del aire desde mi boca hasta mi ano. sigo escuchando un sonido fluctuante. no hay sonidos abruptos.

al bostezar pareciera que los músculos y hasta los huesos de mi cara se reacomodan para darle lugar a la apertura. una deformación, una transformación informada por el

hápticamente. cada movimiento, roce e interacción tiene su propia sonoridad.

el contacto entre tejidos, el ser lengua resbalando entre dientes, pliegues y montañas blandas.

el aliento itinerante, los vientos viajando entre luz y oscuridad atravesando todas las aperturas y válvulas. todas las bocas abiertas. y en el momento de la retención, en los segundos que dura la pausa, donde parece que nada entre ni salga, en ese instante todo vibra desbordado de tensión expansiva. siento que el planeta entero podría adentrarse en mi boca en ese espaciotiempo de entrealiento.

en un momento siento que la boca esfínter se abre extensamente, como si los huesos crecieran para que la bolsa se agrande para que el bostezo extremidad alcance todavía más más lejos.

deja bostezo entrar todo lo que te rodea. que entre todo el espacio. todos los alientos vegetales y microscópicos, que todos los tejidos se llenen de ellos. que suenen todas juntas las otredades que ahora nos habitan.

aire que se aproxima desde adentro  
para ser expulsado.

ahora escucho Soda Stereo a lo lejos,  
no puedo evitarlo, no puedo evitar,  
no puedo evitar tararearlo.

\*

### **Práctica del bostezo III: ¿Es posible generar voz con el aire que entra y sale?**

Si con el ejercicio anterior hicimos hincapié en la recepción y escucha sensible de los sonidos que ingresan en los bostezos, en esta práctica focalizamos nuestra atención en la emisión, abriendo la pregunta como motor de movilización de si es posible emitir voz con el aire que entra y sale en el bostezo mismo. Nos propusimos encauzar el tránsito del aire que ingresa y modularlo para que la vibración genere un sonido al ser exhalado. Exploramos así también una apertura y expansión de lo íntimo –del estado placentero que exploramos en el bostezo– hacia el exterior.

comienzo a bostezar, a provocar el bostezo y para ello busco relajarme, moverme suave, despacio. abro la boca para expulsar aire. hay algo en la familiaridad del gesto ante la repetición de las últimas semanas que hace que quizás sea más fácil desencadenarlo.

abro la boca, bostezo, y me comienzo a introducir al suelo. me zambullo. mi cuerpo busca el piso para dejarme sostener por él. bostezo e intento

me encuentro de nuevo con los bostezos extendidos en el tiempo y hoy yo estoy tendida al sol. es lindo sentir la familiaridad de esta práctica, un espacio-tiempo para este encuentro sencillo y profundo, agujero temporal oscuro.

hacia afuera los bostezos de hoy suenan todavía tenues y relajados, hacia adentro, todo lo que ocurre en el espacio de la mandíbula, la cavidad oral y los tejidos cercanos suena,

hacer audible la entrada del aire.  
para eso aparece una A que se matiza  
por la apertura.

una a que se expande y agranda.

aaaaaaaaaaaaaaaaAAAAAAA

mis ojos se humedecen. se llenan  
de agua. me sigo moviendo lento y  
quedo en posición fetal bostezando.

el cuerpo relajado. la boca relajada.  
la lengua relajada y una A que parece  
abrazar el entorno. aammmmmm

al intentar sonar la A al inspirar aire  
ésta se desdibuja más. una A entre  
bruma.

aaaaaaaaaaaaaaaa

me escucho y no me reconozco.

iiiiA!!!!

por momentos escucho un sonido  
de sorpresa pero sorpresa por el  
susto, por lo inesperado, un suspiro  
hecho por una inhalación que suena  
preocupada. y yo me preocupó por lo  
que escucho.

esa A merma e intento hacer audi-  
ble el aire que entra y sale con las  
letras SH. esto lo consigo elevando  
la lengua y pegándola al paladar

muchos pequeños desplazamientos  
que estimulan mis oídos.

a veces es abrir mucho la boca,  
sostener la apertura y aparece esa  
pausa en la que nada sale y nada  
entra - vacío - y, de repente, la  
invaginación, el espacio entra y todo  
se ralentiza infinitamente durante  
unos segundos.

en un momento los bostezos dejan  
de ser mudos, en la salida del aire  
las cuerdas comienzan a vibrar...  
suenan AAAAs, AEEEs, AOOs, a  
veces IIIIs, y en el propio placer de  
sonar, mi cuerpo se mece, sintiendo  
el peso de la cabeza. durante un rato  
el tambaleo permanece e invita a la  
respiración y a la voz a unirse. es el  
diafragma torácico después el que  
pula rítmicamente, dosificando el  
impulso de la respiración, de lo que  
entra, de lo que sale.

es tal el placer en el vaciamiento del  
bostezo, que mis manos van directas  
a mis rodillas, relajadas en el suelo,  
y pellizcan cada una el pellejo que  
queda encima de las rótulas.

y el balanceo sigue y siguen las A - A  
- A - A - As, las AE - AE - AE - AEs y  
el cerebro flota en el oleaje sabroso  
de este desperezo largo larguísimo.

blando, como achicando el paso del aire por un canal más reducido, el espacio entre la curva de la lengua y el paladar. shhhhhhhhhhhhhhhhhhh

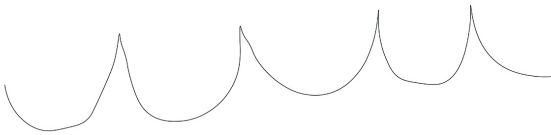
este gesto, esta maniobra, me demanda más aire, más energía, más esfuerzo, me canso y lo deajo.

vuelvo a bostezar desde los lugares más placenteros y vuelve a aparecer esta A matizada.

aaaaaaaa

esta A que amplía pero que se siente neblina y garúa a la vez y que todo empaña a su alrededor.

voy dando saltos de esta A nebulosa a una A más nítida para inhalar haciendo sonido. me imagino este movimiento:



con el sonido pero también con la expansión y contracción de los músculos para que esto suceda.

algo que se expande y algo que se concentra

los ojos húmedos jugosos de párpados traslúcidos, no saben del espacio afuera.

ahora el balanceo viaja del arribabajo al costaditocostadito y las manos van a tocar el piso i i i - i i i - i i i - oooooooooo y el resto suena a haches aspiradas y eses a medio hacer.

una orquesta de deslizamientos entre el vaivén de la tela en el parquet, las lenguas y las salivas, las membranas de los oídos y su tormenta cíclica y ahora se suman los deditos de los pies percutiendo en el piso.

la pausa no es un silencio

el silencio es solo aparente

manos y pies se eeeeeeeeeeiiiiiiii-iiiiiraaaaaaaaaannnnnnnnnnn y buscan tras cada ciclo una nueva posición.

la pelvis sigue su balanceo mínimo, impulsando el bucle una y otra vez.

mientras escribo esto el vaivén interno continúa meciéndome y de vez en cuando me encuentra un bostezo.

nunca antes (antes de estos encuentros) había degustado tantos bostezos, sus diferentes cadencias e intensidades.

de algo más nebuloso sonoramente  
 a algo más nítido  
 me canso  
 lo suelto  
 me relajo.

este último fue chiquito y me pasó algo que me pasa a menudo; la úvula se eleva poquito y la baba que queda entre el paladar y la lengua (la imagino, como unos hilitos, como pequeñísimas lianas transparentes) le hace cosquillas a la úvula y al paladar blando y en ese mismo instante comienza un movimiento en respuesta casi refleja; la lengua se pega en el paladar y pulsa alejándose, una y otra vez, generando un gustosísimo chasquido que aumenta su intensidad en cada repetición. el espacio entre la mandíbula y el cuello –la papada (y su grasa submentoniana!!!)– se infla y se desinfla un poquito, me siento como un pequeño pelícano o más bien como una ranita preparándose para croar.

## Referencias

- Cavarero, Adriana. *Inclinations. A critique of rectitude*. Stanford: Square One, 2016.
- LaBelle, Brandon. *Lexicon of the Mouth: Poetics and Politics of Voice and the Oral Imaginary*. London: Bloomsbury, 2014.
- Masson, Lucrecia. *Escrituras rumiantes*. Bogotá D.C.: Pajarera Libertaria, 2022.